

Ecuador en el Centenario de la Independencia

*Ximena Carcelén Cornejo,
Florencio Compte Guerrero,
Inés del Pino Martínez*

El período comprendido entre 1780 y 1830 marcó una de las grandes etapas de la historia del mundo occidental, en donde las viejas estructuras sociales y políticas entraron en una crisis generalizada, que se expresó mediante un proceso revolucionario desatado en todos los ámbitos de la sociedad y que dio lugar a un nuevo orden.

El estallido de los movimientos hispanoamericanos de independencia (1809-1810) aceleró decisivamente las acciones de los adversarios europeos. Napoleón declaró en 1810 que apoyaba la independencia de América Latina, mientras que Inglaterra inició conversaciones con una delegación de la Junta de Caracas, presidida por Simón Bolívar para concretar su respaldo económico y militar a Venezuela y Nueva Granada, situación que propició que Inglaterra contara con aliados reales en el territorio hispanoamericano.

Para el siglo XVIII las oligarquías criollas del actual Ecuador empezaron a sentir su debilitamiento, desconfianza y descontento frente a la Corona, por sus nuevas medidas políticas y económicas como la disminución de su situación de privilegio y poder en la sociedad colonial, la creación de nuevos virreinos, el envío de funcionarios para un mejor control fiscal, nuevas medidas económicas, eliminación de la encomienda, entre otras.

En este contexto se provocaron las primeras rebeliones criollas, caracterizadas por la oposición a una serie de medidas fiscales, con las que se pretendía gravar a la población. En Ecuador, al igual que en otros países latinoamericanos, las primeras manifestaciones de sublevación contra la Corona española se hicieron sentir en 1765, cuando mestizos e indios se revelaron por

el excesivo cobro de alcabalas. Esta revuelta, conocida como la Revolución de los Barrios de Quito o de los Estancos, dejó profundas huellas en los habitantes de la ciudad. Desde ese año y hasta 1922, se produjo una serie de hechos políticos y sociales liderados por la clase dominante, cuyo objetivo fue tomar el poder.

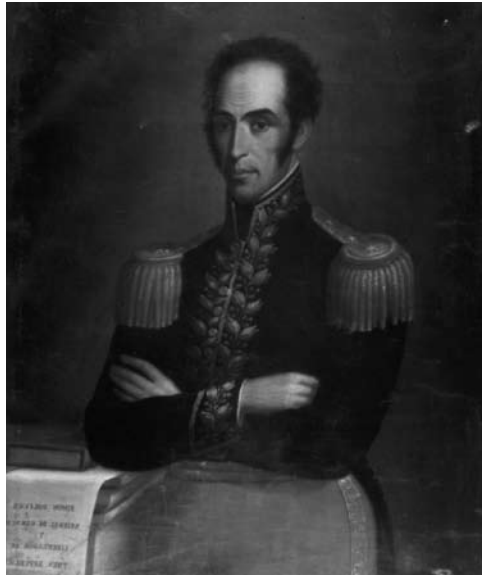
En el siglo XIX se identifican cinco momentos que concluyeron con la Independencia: el 10 de agosto de 1809, el 2 de agosto de 1810, el 9 de octubre de 1820, el 3 de noviembre de 1820 y el 24 de mayo de 1822, los cuales nos han permitido ver la Independencia como una “rebelión por etapas”, las mismas que se inician y terminan en Quito con pronunciamientos regionales provenientes sobre todo de Guayaquil y Cuenca (Bustos, 2001). El proceso de independencia tomó trece años de rebeliones que culminaron con la declaración de la Independencia, en la cual participaron varios sectores sociales y el ejército regional. Una breve revisión de este proceso permite entender la celebración del Centenario:

La Audiencia de Quito, que formó parte del Virreinato del Perú, fue instaurada tempranamente, en 1563, con una importante extensión territorial; su capital fue la ciudad de Quito, una de las más antiguas de las capitales suramericanas; su economía la basó en la producción minera y textil, y su desarrollo cultural y artístico fue de reconocido prestigio a lo largo de la época colonial. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII la producción textil decayó y en el siglo XVIII se produjo un estancamiento económico y una decadencia, mientras que otras regiones del continente alcanzaron un rápido progreso. Sus nexos comerciales con el Perú se debilitaron y Quito fue incorporada



Figura 1:
Retrato de Simón
Bolívar, Rafael Salas,
Siglo XIX.

Fuente:
Kira Tolkmitt. Casa de la
Cultura Ecuatoriana.



al Virreinato de Bogotá, perdiendo importancia tanto a escala económica como política.

Con Cédula Real del 15 de julio de 1802 se creó el Obispado de Maynas, dependiente de las autoridades civiles y religiosas de Lima. Con Real Orden del 7 de julio de 1803, el Gobierno Militar de Guayaquil, pasó también a depender de Lima. Estas medidas produjeron una reacción de descontento en las élites criollas, pues significaba la reducción de su acceso al poder político y económico. El presidente de la Audiencia Luis Francisco Héctor Barón de Carondelet (1799-1806) puso de manifiesto la inconveniencia de estas medidas tomadas por las autoridades españolas y pidió que se transformara a Quito en Capitanía General, con independencia de las sedes virreinales, petición que fue negada, desarticulándose el control administrativo de la Presidencia de Quito, pues tanto Guayaquil como Cuenca, Quito y Popayán tenían su propia economía.

Los efectos de esta empresa fueron demoledores en la economía y el ánimo de toda la población; pero la desgracia no quedó allí, ya que a lo largo del siglo XIX se sumaron varios terremotos que empeoraron la crisis, en particular en la sierra norte del país.

En estos años, la imagen de Quito y la de Guayaquil son contrapuestas según la visión de los viajeros y europeos que llegaron a Ecuador. A manera de ejemplo se encuentra el primer encuentro de Joaquín de Avendaño con tierra ecuatoriana, el cual fue en Guayaquil al finalizar el verano costero de 1857. Éste se traduce en un relato pintoresco y grato; su descripción evoca la idea de la brisa y la frescura del mar, lo elegante

y confortable, lo esbelto e iluminado por la nueva tecnología, todo lo cual inserta la modernidad de la ciudad en la belleza del entorno natural.

Asentada a lo largo del fresco Guayas en su occidental orilla, en una línea de desarrollo de casi media legua, parece no solo de ligera y graciosa forma, sino de mayor extensión e importancia de la que en realidad tiene. Todo este largo frente estaba iluminado por faroles y por raudales de luz que de toda la línea de casas salían, pues las anchas y elevadas puertas de los corridos balcones de todas ellas permiten divisarse las arañas, que colgadas en medio de los salones, ordinariamente, los iluminan. En toda la extensa orilla sobre que muellemente descansa la ciudad, y con especialidad hacia el extremo Norte, veíanse muchas elegantes y esbeltas casitas colocadas en flotantes balsas, iluminadas también por las luces del interior (De Avendaño, 1985).

Cuando llega a Quito, este diplomático español se encuentra con un panorama dramático de pobreza y destrucción que da cuenta de otra realidad, cruda pero, al mismo tiempo, rica en su composición social, que es lo que llama la atención del visitante:

Quito es pobre, muy pobre. De los cuarenta mil habitantes que escasamente encerrará en su seno, los blancos, entre los cuales se cuentan algunos ricos, son escasísimos; los cholos, zambos y los pocos negros viven con bastante escasez, y los indios, que componen más de la mitad de la población son miserabilísimos (De Avendaño, 1985).

La imagen de Avendaño permite entender por qué la recuperación económica y la imagen de las ciudades de la sierra progresan lentamente en la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en Quito, en tanto que Guayaquil toma un impulso comercial y productivo importante, basado en la producción de cacao, dando lugar a una nueva configuración de polos de desarrollo en el país que, a partir de la independencia, definen sus roles: Quito como centro político-administrativo y Guayaquil como un centro de control comercial y de producción agrícola dirigida al mercado internacional.

Cien años más tarde

Por la manera en que se dieron los hechos de la Independencia, el Centenario fue celebrado de

Figura página anterior:
*Monumento a
los próceres de la
Independencia. 1909.*

Fuente:
Archivo Histórico.
Banco Central del
Ecuador.

manera sucesiva, entre 1909 y 1922. Guayaquil celebró su centenario el 9 de octubre de 1920, Cuenca el 3 de noviembre de 1920, y Quito, el inicio y el fin de las guerras de independencia, el 10 de agosto de 1909 –fecha en que se conoce como “Primer Grito de Independencia”– y el 24 de mayo de 1922 que cierra este periodo con el centenario de la “Batalla del Pichincha”.

Con el fin de contrastar la situación poblacional y el crecimiento urbano entre Quito y Guayaquil en el primer Centenario de la Independencia, nos basaremos en la evaluación de datos estadísticos provenientes de diferentes fuentes para estimar que Quito pasó de 71.770 habitantes en 1820 (Paz y Miño, 1960) a 130 mil en 1930 (Hardoy, s.f.), en tanto que Guayaquil pasó de 13.700 en 1805 a 89.771 en 1920 (Chiriboga, 1989). Este crecimiento revela que, en un periodo aproximado de cien años, Guayaquil tuvo mayor crecimiento poblacional urbano que Quito y que las dos ciudades contrastaron sensiblemente con el crecimiento del resto del país.¹ Sin embargo, el testimonio de J. J. Jurado Avilés (1920) matiza esta apreciación al decir que la población residente de Guayaquil para 1920 debió llegar a 40 mil habitantes y da a entender que, debido a la inmigración de trabajadores, provenientes del campo y en particular de la sierra, esta ciudad alcanza una población estimada entre 90 o 100 mil habitantes, es decir, que la población flotante de Guayaquil para esa fecha fue del 50 por ciento. Este testimonio explica también el movimiento comercial y agrícola que tuvo Guayaquil en ese momento.

En términos de área urbana, Quito pasó de 130 hectáreas en el año de 1820 a 743 en 1922 (Paz y Miño, 1960), mientras que Guayaquil pasó de 120 hectáreas en 1820 a 711 en 1918 (Estrada Icaza, 1999). Esto querría decir que ambas ciudades, al cabo de cien años, pese a los incendios y terremotos, ocuparon un área urbana similar; en el proceso, primero Quito y luego Guayaquil, llevan pocas hectáreas a favor, lo cual interesa para ubicar espacialmente la situación de las principales ciudades de ese entonces.

El Centenario fue la ocasión para revivir las glorias pasadas y poner en evidencia el papel que cumplieron los próceres en este hecho histórico. Poco o nada se menciona sobre la participación de los grupos sociales que participaron activamente en el proceso –sectores intelectuales, populares, mujeres–, ni sobre las redes y flujos

de información que permitieron componer las tácticas de las campañas militares que llevaron a la consecución de la independencia, temas que constituyen un laboratorio de estudio histórico y social.²

Con motivo del Centenario de la Independencia, Quito y Guayaquil celebraron este hecho histórico con la publicación de libros con abundantes fotografías y mapas de las ciudades. Estos documentos muestran los intereses y preocupaciones de cada ciudad. La edición del libro de Guayaquil, titulada *El Ecuador en el Centenario de la Independencia de Guayaquil*, es bilingüe, con una presentación de lujo, publicada en New York, Estados Unidos, con el financiamiento de empresarios locales que mostraron su interés por dar una imagen del país, construir la memoria de sus líderes, el progreso económico del puerto y, al mismo tiempo, la mayor preocupación de ese momento, el estado sanitario de Guayaquil. Este texto documenta los esfuerzos realizados por erradicar la fiebre amarilla que había cobrado muchas vidas. La foto del presidente de la República de ese entonces, el doctor José Luis Tamayo, convierte a esta publicación en una presentación oficial del país al mundo.

Otro libro publicado en el año 1920 es *América Libre. 9 de Octubre de 1920*, en el que se hace una reseña del primer siglo de la independencia en varios países latinoamericanos y se resalta la figura de varios de sus próceres, los símbolos patrios de los países americanos, los textos de los himnos nacionales, entre otras informaciones que hoy constituyen un material indispensable para el estudio de esta época. También describe el texto de la ordenanza municipal mediante la cual se forma la Junta Patriótica del Centenario 9 de Octubre, la misma que será la encargada de organizar los eventos de celebración del Centenario. Este libro está ilustrado con fotografías y dibujos en color; su formato y encuadernación es de lujo. En suma, próceres, símbolos patrios e himnos nacionales actualizan y ratifican el proyecto de nación iniciado con la Independencia, así como las preocupaciones por resolver el problema de la salubridad y la higiene que se identifican con el pensamiento moderno. Por último, los avances en la comunicación y la tecnología al servicio de las exportaciones y el desarrollo económico, resaltan el carácter internacional del puerto.

Por su parte, Quito produce la *Monografía de la Provincia de Pichincha* con una información

¹ Según Diego Carrión (1979), Cuenca pasa de 30 mil habitantes en 1885 a 48.300 en 1938, y Ambato de 12 mil a 25 mil habitantes, cifras que no igualan al crecimiento de Quito y Guayaquil.

² Al respecto, autores como Carlos Landázuri Camacho y Guillermo Bustos han realizado aportes valiosos a la historiografía del periodo de la Independencia. Ver Universidad Andina Simón Bolívar (2004).

fotográfica abundante, pero con una edición más modesta; está escrita por intelectuales de la época que describen la historia del país poniendo de relieve el hecho de la independencia, los recursos naturales, el arte quiteño, los logros alcanzados en la rehabilitación de la ciudad mediante la conclusión de obras públicas y arquitectónicas, realizadas por los presidentes Gabriel García Moreno (1861-1865; 1869-1875) y Eloy Alfaro (1897-1901; 1907-1911). El repertorio fotográfico muestra el progreso de Quito y sus alrededores, y la preocupación mayor: la mortalidad infantil entre 0 y 10 años representa el 50 por ciento de la totalidad de defunciones de la provincia; las causas provienen de enfermedades pulmonares y diarrea. Otra publicación que recoge el espíritu de la época es la *Guía comercial, agrícola e industrial*, en donde se hace una descripción histórica y geográfica del país, y se muestran mediante textos y fotografías las actividades productivas de cada provincia, acompañadas de propaganda.

En cambio, Cuenca publicó un libro titulado *Cuenca en Pichincha*, escrito por Alfonso María Borrero, modesto en su presentación –no incorpora imágenes de la ciudad–, pero valioso por la información que proporciona al presentar un panorama general de la independencia en los países bolivarianos, y por destacar la participación de Cuenca y sus héroes en el proceso de independencia.

Otro material producido con motivo del Centenario y que contribuye en este momento para reconstruir y reconocer las obras urbanas y arquitectónicas de ese momento, son los mapas producidos por varias instituciones y empresas. Estos documentos, detrás de su valor científico, dejan entrever el estado de la ciudad, las mejoras logradas luego de la independencia. A través de la tecnología, se expresa la topografía de la ciudad, el conocimiento de la misma y sus límites. Un documento que dio prestigio a quien lo producía y a quien lo regalaba.

Los libros con fotografías; los mapas; las obras públicas de saneamiento como el alcantarillado y agua potable; las primeras obras de alumbrado público; el ensanche de algunas calles y el adoquinamiento de las principales; el arreglo de las fachadas de las casas principales con motivos neoclásicos y balcones de hierro importado; la transformación de la plaza en parque público cerrado con barandas traídas de Europa; la construcción de mercados y un cementerio

fuera de la ciudad, crean el imaginario de una ciudad ordenada y dotada de las innovaciones tecnológicas de la urbe.

En el ámbito de lo cotidiano, invade el gusto por lo europeo y, en particular, lo francés: muebles, pianos, libros, balcones y rejas. Mientras tanto, la vivienda mantenía el uso de los materiales tradicionales derivados del procesamiento artesanal de la tierra, la madera y la piedra; no obstante, el interior de las casas importantes se llenaba con objetos importados. Los modos de vida se mantuvieron, la familia ampliada y la servidumbre que vivían en espacios diferenciados de la misma casa. Los profesionales extranjeros fueron privilegiados en cuanto tuvieron el apoyo de los estratos sociales acomodados de la sociedad, en tanto que la mayoría de la población era pobre –las fotografías de indígenas de la sierra muestran deterioro corporal–. En suma, el país vivió una dualidad en la que, por un lado, se mostraba una apariencia moderna y se respiraban aires renovados de orden, limpieza y modernidad y, por otro, la pobreza de las viviendas de la mayoría de la población no había cambiado y su deterioro era evidente, como si por dentro el modo de ser premoderno se resistiera a desaparecer.

Con la llegada de arquitectos europeos se establecieron nexos comerciales con Italia, en particular con talleres de Milán, París, entre otros, revelados por la intensidad en el comercio y la comunicación entre continentes. La compra de objetos por catálogo y la celebración de contratos para la fabricación de componentes de construcción fue una modalidad de trabajo de los arquitectos extranjeros, quienes enviaban el proyecto a la fábrica en Europa, ésta lo revisaba y hacía ajustes tecnológicos para la aprobación del arquitecto radicado en Ecuador, quien, a vuelta de correo, emitía su aprobación final, todo esto en tiempos cortos –de hasta un año– y bajo la presión de plazos contractuales comprometidos con la celebración del Centenario; en algún caso el tiempo fue un enemigo, ya que la pérdida de documentos y bultos que contenían los componentes de algunos monumentos conmemorativos llevaron a una búsqueda intensa por parte de los contratados. Rebuscar las viejas bodegas de algunos arquitectos de ese entonces trae a la memoria el esfuerzo que significó trabajar “a la distancia” la fabricación de monumentos en mármol y hierro; el diseño de escaleras, puertas y ventanas metálicas; la adquisición bajo pedido de esculturas,

cielos rasos, mosaico para pisos; materiales como el cemento y la riel de tren para la estructura de los edificios públicos, entre otros.

El centenario del primer grito de independencia (1909)

El monumento a los héroes del 2 de agosto de 1809

La idea de construir un monumento conmemorativo del primer Centenario de la Independencia nace en 1808 cuando, por disposición legislativa del congreso, el gobierno de Luis Cordero encargó al artista italiano Juan Bautista Minghetti, que se encontraba en Quito como profesor del Colegio Salesiano de Artes y Oficios, un proyecto escultórico que representara el hecho histórico de la Independencia. Posteriormente, el “Comité 10 de Agosto” apoyó la construcción de este monumento y convocó a un concurso internacional, a partir del proyecto de Minghetti, el cual ganó Lorenzo Durini Vasalli, escultor italiano que se encontraba en Quito y tenía una empresa de construcción en Costa Rica. Con el apoyo de su hijo Francisco realizó algunos cambios al diseño de Minghetti e hizo contacto con artistas italianos como Adriatico Froli, diseñador de escultura y moldes de yeso; Anacleto Cirila, escultor en mármol y diseñador de la estructura; y Pietro Lippi, fundidor de metales.

Francisco Durini viene al Ecuador en 1904 y firma el contrato en nombre de la firma L. Durini & Hijos. El seguimiento de la elaboración de piezas se hizo mediante el envío de fotografías, evaluadas por el propio Francisco. La ejecución llevó un año, entre 1904 y 1905. El 14 de octubre el monumento estaba listo para proceder al embarque, como lo informó el consulado de Ecuador en Italia. Es entonces cuando Francisco Durini viajó a Italia para supervisar la obra y proceder al embalaje y despacho de las partes. En febrero de 1905 llegaron los primeros embarques marítimos, luego de atravesar el Atlántico por el Estrecho de Magallanes y ascender por las costas suramericanas hasta Guayaquil. Desde allí, Pedro Durini, hermano de Francisco, despachó por tren los contenedores de las partes. Fue un trabajo delicado, ejecutado y supervisado a distancia, sujeto a los imprevistos que podían suscitarse en el transporte de planos y documentos técnicos, así como de objetos y piezas de mármol y bronce. En esta em-

presa compleja contaba el tiempo de ejecución de la obra, pues debía ser inaugurada el 10 de agosto de 1906. Por esta razón, el control del transporte, la reposición de piezas rotas u otro inconveniente podían ser fatales para el cumplimiento del compromiso. Pese al seguimiento minucioso, no todo se llevó a cabo de manera matemática, pues en la estación de Cajabamba desapareció el alma de hierro que sustentaría todas las partes, lo cual puso por un momento en apuros a constructores, arquitectos y escultores.

El monumento incorpora en su composición la escultura de un cóndor, ave andina que simboliza la libertad y la mirada desde lo alto. ¿Cómo asimiló el escultor de Milán la proporción y el carácter de esta ave andina, desconocida en el medio europeo? La respuesta conduce a indagar los entretelones del proceso de ejecución del Monumento a los Próceres de 1809 en el ingenio de escultores, arquitectos, inventores, quienes enviaron a Italia un ejemplar embalsamado de esta colosal ave, para explicar el significado de lo que se quería representar.³ Con el tiempo, este motivo pasó del monumento conmemorativo a la arquitectura pública; es así como se lo encuentra en el edificio del Círculo Militar y en la antigua sede del Banco Central del Ecuador, ambas obras del mismo autor.

Entre mayo y julio de 1906 se armó el monumento que reemplazó la antigua pila de piedra. Lorenzo Durini no llegó a ver terminado el monumento, pues por su salud quebrantada debió viajar a Italia en donde murió en octubre de 1906 (Cevallos y Durini, 1990).

3 Familia Durini. Comunicación verbal. 1999.

Figura 2:
Monumento a la Independencia, 1809. Lorenzo y Francisco Durini. Mármol bronce.
Fuente:
Archivo Histórico. Banco Central del Ecuador.



La exposición de 1909

Para la conmemoración del primer grito de independencia, el gobierno contrató al arquitecto portugués José María Pereira para que construyera el "Pabellón del Centenario", ubicado en el sur de la ciudad y ocupado actualmente por el Ministerio de Defensa. Al parecer había existido ya una construcción allí y Pereira utilizó parte de la estructura, al mismo tiempo que realizó obras de nueva planta –pabellones– en el resto del terreno. En este espacio se llevó a cabo la II Exposición Nacional que se inauguró el 10 de agosto de 1909. En los otros pabellones, el gobierno incorporó las exhibiciones de países como Colombia, Perú

Figura 3:
Café Concierto.

Fuente:
El Ecuador, Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República (1909, p. 1247).



Figura 4:
Pabellón de Estados Unidos para la exposición de 1909.

Fuente:
El Ecuador, Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República (1909, p. 1243).



Figura 5:
Edificio destinado a la Exposición del Centenario de 1909.

Fuente:
Archivo Histórico, Banco Central del Ecuador.



y Japón. Estados Unidos adecuó un edificio en el norte de la ciudad –hoy edificio de la Orquesta Sinfónica Nacional–. En este conjunto, el Café Concert fue el edificio más novedoso, pues su fachada muestra elementos *art nouveau* en su frente y constituye uno de los pocos ejemplos de este género en el país.

El pabellón ecuatoriano estuvo conformado por un edificio de dos plantas, con columnas de cemento armado. Según una nota de prensa, el monumento tuvo originalmente una cúpula y un cóndor con las alas abiertas en el remate superior de la fachada principal, los mismos que se perdieron con el terremoto de 1935. La nota dice:

En el centro, en primer término se levanta el Pabellón Ecuatoriano, construido de dos pisos, sus columnas de cemento armado soportan la artística armadura, que corona una cúpula de 30 m. de altura, la que con su anillo representa un peso de 4200 quintales; y sobre la cúpula, el cóndor de los Andes con las alas abiertas; el foyer bajo la cúpula, con piso de porfirolito, amplias y tendidas, que permiten el acceso al segundo piso y en el frontis, una galería de vidrios pintados con una alegoría que significa la entrega que la República hace al pueblo del Palacio de la exposición (*El Comercio*, 1909).

Al parecer, la tecnología traída de Europa pasó en estos primeros años la prueba de la adaptación a un medio, en el cual los materiales térreos producidos con diferentes procedimientos, la mampostería de piedra, la cal y la arena eran comúnmente usados.

La exposición mostró la producción artesanal, agrícola e industrial del país. Del mismo modo, los países extranjeros participaron con muestras de sus productos y de nueva tecnología, lo cual atrajo a muchos visitantes.

Sala Capitular de San Agustín

Los agustinos fueron los últimos religiosos de las órdenes mendicantes que llegaron a Ecuador. Se establecieron en Quito en 1573 y entre 1574 y 1632 se realizaron las obras del convento e iglesia en los solares asignados por el Cabildo, a partir de los planos dejados por el arquitecto extremeño Francisco Becerra. Entre 1741 y 1761, las obras de la iglesia y el convento fueron concluidas en el provincialato de Fray Francisco de la Fuente y Chávez, quien tuvo como secretario a Fray Basilio de Ribera (Navarro, 1950). En la galería baja

del claustro principal se colocaron pinturas de la vida de San Agustín, trabajadas por Miguel de Santiago y se construyó el espacio denominado “El General”, en el cual se encuentra una cripta destinada al entierro de los religiosos. Entre 1741 y 1761 Fray Juan de Luna y Villarreal, destinó este lugar para reunión de las asambleas o capítulos de los padres. En ese período se construyó el retablo que ostenta un impresionante calvario y se labró la sillería y su artesanado, decorado con pinturas, tallas y relieves.

Por la vinculación de la Orden con la clase noble de la época, la Sala Capitular del Convento de San Agustín fue el lugar de reunión del Cabildo Abierto, presidida por el Marqués de Selva Alegre, para la firma del acta de Independencia, el 16 de agosto de 1809. Un año más tarde, el 2 de agosto de 1810, fueron depositados en “El General”, los cadáveres de los líderes del movimiento revolucionario de Quito.

Con ocasión de la celebración del Centenario, el Cabildo de Quito colocó una placa al ingreso de la Sala Capitular que reza así:

Municipio de Quito en el centenario de la Independencia Sudamericana dedica esta lápida al pueblo soberano reunido en esta sala el 16 de agosto de 1809 para ratificar el primer grito de libertad lanzado por los patriotas en esta capital en 10 de agosto del mismo año.

MDCCCIX-MCMIX.

El Cuartel Real De Lima

El 28 de mayo de 1958 el Ilustre Municipio de Quito fundó el Museo de Arte e Historia “Alberto Mena Caamaño”, en los espacios ocupados por el antiguo cuartel. En 1970, en la parte subterránea del museo, conocido como Presidio Real de Lima, se recreó la escena de la masacre del 2 de agosto de 1810 con figuras de cera, trabajadas por el artista peruano residente en París Alexandre Barbieri, tomando como modelo el cuadro pintado por Atahualpa Villacrés en 1822, *El sacrificio de Quiroga*.

En la actualidad este espacio forma parte del Centro Cultural Metropolitano. Luego de una restauración integral en el año 2002. El museo de cera recrea episodios trascendentales de la historia del país, a través de 38 figuras.

Aunque no fue una obra prevista para esta celebración, años más tarde se adecuaron estas áreas para mostrar, con fines didácticos, la matanza de los héroes del 2 de agosto de 1809. En estas mazmorras permaneció apresado Eugenio Espejo, uno de los líderes intelectuales de la revolución. Esta imagen ha estado presente en la memoria de algunas generaciones de quiteños, pues era una visita obligada dentro de la formación escolar.



Figura 6:
Escena de la matanza de los héroes del 2 de agosto de 1809.
Fuente:
Museo Alberto Mena Caamaño, Quito.

3 Esta Junta, conformada en noviembre de 1820, administraría a Guayaquil, independiente hasta el año 1822.

4 Este monumento no se erigiría en la ciudad, con las características indicadas en el Decreto y en el sitio sugerido hasta más de ciento setenta años después.

El Centenario de la Independencia de Guayaquil (1920)

Encuentro de Bolívar y San Martín

Apenas un año después de la independencia de la ciudad, en octubre de 1820, se expidió un decreto suscrito por la Junta Superior de Gobierno,³ integrada por Olmedo, Ximena y Roca, en el que se indicaba:

Todos los pueblos, en todas las edades, han procurado perpetuar, con monumentos y fiestas públicas, las épocas memorables de su historia. Renovada anualmente su memoria de los grandes sucesos, ni la antigüedad debilita, ni el tiempo borra las primeras impresiones producidas por el pueblo por acontecimientos que prepararon el día de su libertad. Así, el pueblo de Guayaquil anhelaba por transmitir a la posteridad la gloria del más fausto, del más feliz, que recuerda aquel día en que sacudiendo el antiguo yugo, se proclamó independiente el 9 de Octubre de 1820. Y el Gobierno, unánime con el voto público, decreta:

1°. El día 9 de Octubre será para siempre feriado, en toda la Provincia.

2°. Para perpetuar la memoria de este Gran Día, se elevará en el muelle de la Ciudad una columna que llevará en su pedestal esta inscripción: Aurora del 9 de Octubre de 1820⁴ (...)

4°. Todo luto cesará en estos días y el pueblo se entregará a toda diversión honesta con la moderación que le caracteriza y que es la virtud de los verdaderos patriotas (Hoyos, 1999, p. 3).

Atendiendo a este afán de celebrar la fecha de independencia, en 1872 se conformó el “Comité pro-estatua a Bolívar” con el fin de homenajear la memoria del Libertador y conmemorar el centenario de su nacimiento. No fue sino hasta 1879 cuando se suscribió el contrato de confección del monumento con el escultor italiano Giovanni Anderlini, quien había recibido la instrucción de elaborar una estatua ecuestre, donde el caballo debería tener la actitud “... del caballo de Marco Aurelio... de la plaza del Capitolio de Roma”. Tu vieron que pasar nueve años, hasta 1888 cuando Anderlini culmina el monumento en bronce y fuera embarcado a la ciudad de Guayaquil para su colocación en el centro de la antigua Plaza Mayor que, a partir de ese momento, se llamaría Plaza Simón Bolívar. Los trabajos no terminaron sino hasta 1889 cuando fue inaugurada la estatua el 24 de julio, fecha del natalicio de Bolívar.

En 1887 Francisco Campos Coello retomó la idea del monumento y puso en consideración de la ciudad un proyecto de obelisco de granito en homenaje a los Próceres de Octubre; no obstante el entusiasmo presentado, la idea no prosperó.

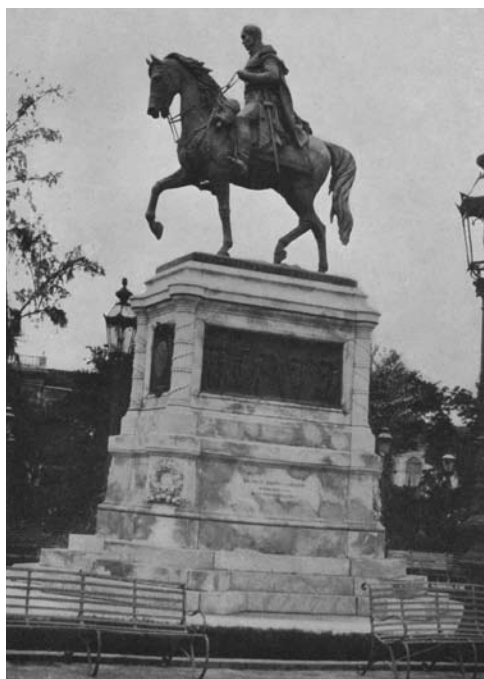
La destrucción de la tercera parte de la ciudad en el gran incendio del 5 y 6 de octubre de 1896, si bien permitió la reconstrucción de la

Figura 7:
Pedestal del monumento
a Simón Bolívar,
Guayaquil.

Fuente:
Jurado Avilés (1920b,
p. 71).

Figura 8:
Monumento al Gran
Mariscal Antonio José
de Sucre.

Fuente:
Jurado Avilés (1920b,
p. 72).



ciudad y la unificación de la trama urbana, obligó a postergar hasta años más tarde la transformación de Guayaquil de acuerdo al modelo neoclásico, adoptado luego de la Independencia por algunas ciudades latinoamericanas como expresión de la modernidad.

En 1911 se inauguró la estatua de Sucre; para esa fecha, el Concejo Cantonal reorganizó la antigua división parroquial de la ciudad, ampliándola de las tres parroquias que existían en el siglo anterior: Sagrario, San Alejo y Concepción a cinco con nuevas denominaciones acordes a los nuevos tiempos de independencia: Carbo, Rocafuerte, Bolívar, Olmedo y Ayacucho.

Por estos años surgió la idea de preparar la ciudad para la celebración del Centenario de la Independencia. Para esto, se orientó la obra pública en dos sentidos: la primera hacia el saneamiento de la ciudad y la segunda hacia el embellecimiento y ornato, para lo cual se conformó la Junta de Embellecimiento de la Ciudad y la Junta Patriótica del Centenario en 1916, con el fin de proponer proyectos de mejoras urbanas y sanitarias.

La Junta de Embellecimiento tenía como fin:

1°. La conservación, mejora y administración de los paseos, plazas, alamedas, parques y vías públicas en general, existentes o que en adelante se establecieron.

2°. Propender por todos los medios posibles al embellecimiento de la ciudad, tratando de mejorar las actuales construcciones y forman-

do proyectos de ordenanzas para las que se hicieren en adelante, sobre todo en lo tocante a higiene y ornamentación.

(...)

4°. Solicitar al Concejo cantonal la expropiación de terrenos que fueren necesarios para el ensanche o apertura de calles, así como cualquier otra obra de mejora urbana (Ordenanza Municipal del 19 de diciembre de 1912).

Estas propuestas se materializaron con la suscripción en 1914 del contrato de saneamiento de la ciudad que consistía en la realización de:

... trabajos de drenaje, construcción de un reservorio entre los cerros Santa Ana y del Carmen, instalación de redes para aguas lluvias y aguas servidas, instalación de redes para el agua potable, relleno y pavimentación de calles y construcción del malecón (Arosemena, 1991, p. 84).

Además del asfaltado del Boulevard Nueve de Octubre en 1918 y la declaración de la erradicación definitiva de la fiebre amarilla en 1919 que otorgaba a la ciudad la categoría de "Puerto Limpio Clase A", para la celebración de la independencia, la ciudad contaba con la iluminación de 1.792 farolas de gas –que desaparecerían definitivamente para 1923– y 1.533 lámparas eléctricas.

En cuanto al embellecimiento, se concretó parcialmente la propuesta del Proyecto de la Junta Patriótica del Centenario y con las obras de la Junta de Embellecimiento: erección de plazas, edifi-

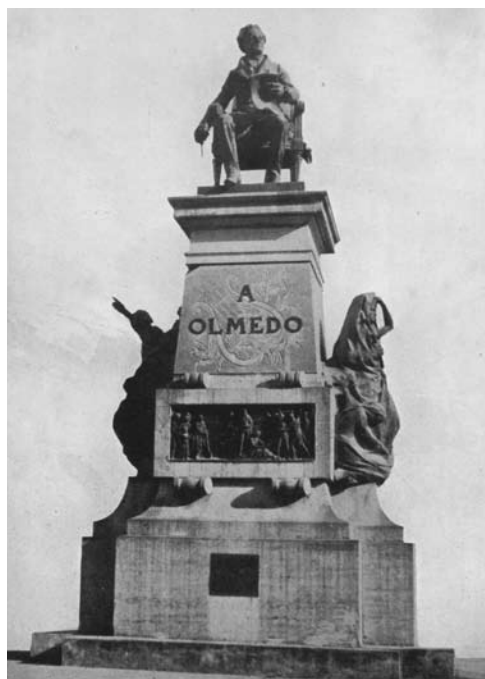


Figura 9:
Estatua de Don José Joaquín Olmedo.
Fuente:
Jurado Avilés (1920b, p. 73).

Figura 10:
Estatua de Don Pedro Carbo.
Fuente:
Jurado Avilés (1920b, p. 74).



Figura 11:
Trabajos de canalización
y pavimentación
realizados en el Malecón
de Guayaquil.

Fuente:
Revista Patria (1918,
s/p).

cios públicos como los palacios de la Gobernación y Municipal, y monumentos como la Columna de los Próceres. A más de esto, la empresa privada propuso la construcción de un barrio para clase alta, ubicado al sur de la ciudad, que se denominó Barrio del Centenario.

Para el Centenario de la Independencia, la ciudad fue descrita de la siguiente manera:

Es notable el rápido progreso del puerto de GUAYAQUIL en estos últimos años; la ciudad es de lo más atrayente por la belleza de sus edificios y por sus amplias calles completamente niveladas.

GUAYAQUIL es un puerto moderno en la América del Sur, goza de un clima envidiable y de un excesivo cuidado higiénico. La fiebre Amarilla y la peste Bubónica han desaparecido totalmente y hoy el primer puerto del Ecuador es una ciudad moderna y libre de enfermedades contagiosas (*América Libre*, 1920, p. 143).

En la segunda edición de 1920 de *Guayaquil a la vista* de Juan Ceriola, se indicaba lo siguiente:

Guayaquil en los últimos años ha progresado considerablemente. A las construcciones antiguas, bajas, hechas de madera, van sucediendo soberbios edificios de cemento armado, altos, soberbios, majestuosos, que bien pueden figurar en las más grandes ciudades de América y Europa (Ceriola, 1920).

La Columna de los Próceres de la Independencia

En 1887, el Cabildo de la ciudad reiteraba el deseo de erigir una columna que conmemorara la Independencia; sin embargo no fue sino hasta cuatro años más tarde, cuando se integró el "Co-

mité Columna Nueve de Octubre", quien designó como delegado en Europa a Víctor Manuel Rendón, Ministro del Ecuador para Francia y España, a fin de que promoviera el concurso de diseño de la columna entre los escultores europeos.

Para 1903 el comité declaró desierto el concurso al no encontrar valor suficiente en las propuestas que habían sido presentadas por artistas italianos. Al año siguiente se decide abrir nuevamente la convocatoria para la participación de artistas italianos, franceses y alemanes, excluyéndose expresamente la participación de escultores españoles. En 1907, sin embargo, el Jurado Internacional, presidido por Rendón, seleccionó la propuesta del escultor catalán Agustín Querol, quien había solicitado participar en el concurso.

Este monumento consiste en una gran columna tallada con alegorías de la Independencia, rematada por una estatua que representa la libertad; en la base y en cada uno de sus cuatro costados se levantan sendas estatuas de los patriotas Olmedo, Antepara, Febres Cordero y Villamil y ocho medallones con altorrelieves de Urdaneta, Letamendi, Escobedo, Roca, Jimena, Marcos, Lavayen y Elizalde.

El proyecto fue emprendido por Querol hasta su fallecimiento en 1907, luego por su discípulo Folgueras y, finalmente, por el catalán José Monserat quien terminó el encargo en 1909. Para 1913 las diferentes partes del monumento se encontraban fundidas en bronce, el mismo que alcanzó 27,30 metros de alto y nueve toneladas de peso, que llegaron a Guayaquil un año más tarde.

En diciembre de 1919 la empresa constructora inglesa J. G. White & Co. culminó con la erección de la columna en el centro de lo que sería la "Plaza del Centenario de Octubre", que se encontraba en construcción. Un año más tarde, el 9 de octubre de 1918, se inauguró el monumento.

El Proyecto de la Junta Patriótica del Centenario

Con la transformación de la plaza matriz colonial en Plaza Simón Bolívar y con la erección de monumentos recordatorios en memoria de los próceres, el programa de conmemoraciones se empezó a manifestar en la ciudad, antes del gran incendio.

No fue sino hasta el 16 de octubre de 1915, cuando por Decreto Legislativo se declaró como fiesta nacional al 9 de octubre, reiterándose que

como número principal de los festejos se construiría la Plaza del Centenario de Octubre y la constitución de una Junta para el manejo de los fondos que fueran necesarios para el proyecto. Entre los considerandos para tal declaración, el Congreso del Ecuador indicaba:

- 1°. Que es un deber patriótico conmemorar dignamente los acontecimientos que han tenido decisiva influencia en la Emancipación de los pueblos constituidos en Naciones Libres;
- 2°. Que la revolución operada en Guayaquil el 9 de Octubre de 1820, no sólo aseguró la Independencia de las secciones que componía la antigua Real Audiencia de Quito, sino que contribuyó poderosamente para la de otras del Continente Americano;
- 3°. Que la jornada de Octubre, coronada en Pichincha el 24 de Mayo de 1822, es gloria Nacional, porque afianzó la gran obra de la Independencia Ecuatoriana; y,
- 4°. Que el Primer centenario del 9 de Octubre de 1820 debe ser celebrado en armonía con la importancia de la transformación política efectuada en aquella fecha y de conformidad con la dignidad Nacional (Decreto Legislativo del 16 de octubre de 1915).

En 1916 el Concejo Cantonal de Guayaquil ratificó lo decidido el año anterior, expidiendo la ordenanza de creación de la "Junta Patriótica para la celebración del Centenario del Nueve de Octubre"; entre los considerandos se indicaba:

- 1°. Que es un deber de patriotismo conmemorar solemnemente los grandes acontecimientos históricos que contribuyeron a la independencia nacional.
- 2°. Que la revolución del 9 de Octubre de 1820, fue de resultados trascendentales en la campaña por la Patria Libre.
- 3°. Que estando próximo a cumplirse el centenario de esa gloriosa fecha, se presenta brillante ocasión para preparar una festividad extraordinaria, digna de Guayaquil y de sus preclaros libertadores; y
- 4°. Que la Municipalidad puede organizar una Junta que se encargue de la celebración del centenario de 1820, y a la que según la Ley de 16 de Octubre de 1915, puede otorgar la facultad de celebrar una Exposición Nacional y establecer la Plaza del Centenario (*Gaceta Municipal*, 1916).

El 22 de noviembre de ese mismo año se instaló la Junta, nombrando como presidente

a Enrique Baquerizo Moreno. Más adelante se encargó al ingeniero guayaquileño Luis Alberto Carbo Noboa y al ingeniero venezolano Francisco Manrique Pacaní el desarrollo de un proyecto de reforma urbana.

Esta propuesta (*Revista Patria*, 1918), de inspiración neoclásica, estuvo orientada a cambiar la imagen de la ciudad, ya que confería enorme importancia a los monumentos ubicados en el siglo anterior, y comprendía:

- a. Convertir la calle 9 de Octubre en una amplia avenida de concreto y pavimento, flanqueada por árboles, de catorce metros de ancho, desde el Malecón hasta la Plaza 9 de Octubre, iluminada con faroles de instalación eléctrica y gas.
- b. El trazado de la Plaza 9 de Octubre –que luego se denominaría Plaza del Centenario– y el ensanche de sus calles adyacentes.
- c. La supresión de la calle Villamil –que era una calle angosta y tortuosa– y la prolongación de las calles Pichincha y el Malecón.
- d. La construcción de un paseo peatonal a lo largo de la orilla del Río Guayas.⁵
- e. La urbanización del cerro Santa Ana y del antiguo barrio Las Peñas.

⁵ Este no sería terminado hasta 1931, cuando se le denominó Paseo de las Colonias Extranjeras.



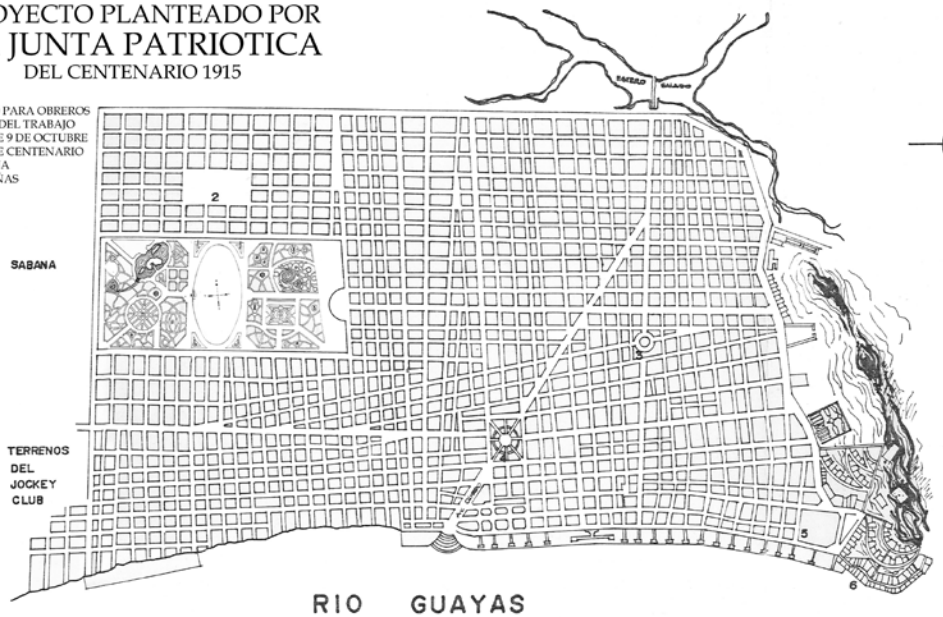
Figura 12:
Héroes de la Independencia de Guayaquil.
Fuente:
Archivo Histórico,
Banco Central del Ecuador.

Figura 13:
Mapa de Guayaquil.
1915.

Fuente:
Revista Patria (1918,
s/p).

PROYECTO PLANTEADO POR
LA JUNTA PATRIOTICA
DEL CENTENARIO 1915

- 1 BARRIO PARA OBREROS
- 2 PLAZA DEL TRABAJO
- 3 PARQUE 9 DE OCTUBRE
- 4 PARQUE CENTENARIO
- 5 ADUANA
- 6 LAS PEÑAS



- f. La creación de un Barrio Obrero hacia el sector suroeste, de trazado rectangular y con una gran plaza central de seis manzanas de extensión a la que se denominaría Plaza del Trabajo.
- g. La construcción del Parque del Centenario de nueve hectáreas de extensión, con una columna recordatoria de los próceres de la Independencia, en un área central de la ciudad en la que habría que expropiar 14 manzanas.
- h. La prolongación de la avenida Olmedo con su trazado en diagonal, rezago del antiguo Foso de San Carlos o Estero de Saraguro, que formaba parte de los sistemas de defensa de la ciudad, y su intersección con la avenida 9 de Octubre.
- i. La extensión del muro del malecón desde el sector del barrio Las Peñas hasta el monumento a José Joaquín de Olmedo y el Mercado Sur.
- j. La construcción de un gran Parque Municipal, aldeaño al Barrio Obrero, que abarcaría un área de 84 manzanas, en el que se había proyectado una laguna artificial y un gran arco de triunfo rematado por un conjunto de atlantes que soportaban un gran globo terráqueo, además de columnas esbeltas con motivos clasicistas.

En cada uno de los remates de las avenidas propuestas, se debería erigir un monumento conmemorativo a la Independencia y sus actores. Además el proyecto incluía otras ideas adicionales

de mejoramiento sanitario y estético de la ciudad.

La implementación de esta propuesta fue parcial ante la limitación de los recursos que llegaban del gobierno central y, sobre todo, ante la oposición de los habitantes de la ciudad por el temor que suscitaban las expropiaciones que hubiera sido necesario hacer para desarrollar el proyecto y considerar que "... las obras de embellecimiento de la ciudad no eran lo suficientemente necesarias dados los problemas de saneamiento" (Miranda et al., s.f., p. 46).

La Plaza del Centenario

En 1898 el Concejo Municipal aprobó la formación de una plaza, donde se ubicaría un monumento en honor a la independencia de octubre de 1820; al parecer, problemas económicos impidieron que esta idea se materializara.

No fue retomada la idea sino hasta el año 1915, cuando a través de Decreto Legislativo del 8 de octubre de ese año, se dispuso el trazado y construcción de "... una gran Plaza que se denominará Plaza del Centenario de Octubre" para lo cual se ordenó la expropiación y demolición de los inmuebles que fueran necesarios y la asignación de fondos para la construcción.

El 8 de enero de 1917 el Concejo Cantonal de Guayaquil resolvió: "Aprobar la formación de la Plaza del Centenario en el lugar comprendido entre las calles Chimborazo, Morro, Ayacucho y Colón" (*Gaceta Municipal*, 1917), para lo cual



Figura 14:
Eje y Plaza del Centenario.

Fuente:
Jurado Avilés (1920b,
p. 121).

fue necesario expropiar un total de 128.139 metros cuadrados para una plaza de 91 mil metros cuadrados.

El 9 de octubre de 1918 se inauguró la Columna de los Próceres de la Independencia, en la aún en construcción Plaza del Centenario, en su nueva ubicación equidistante entre el Estero Salado y el Río Guayas. Tuvo que transcurrir hasta el 7 de octubre de 1920 cuando se inauguró toda la plaza, con su cerramiento y cuatro entradas monumentales flanqueadas con estatuas de estilo clásico y una fuente de bronce, que fuera iluminada en 1921.

El Barrio del Centenario

En 1919 el doctor Rafael Guerrero Martínez fundó la Empresa Barrio del Centenario, que desarrolló un proyecto de lotización al sur de la ciudad, en terrenos de la hacienda La Esperanza, donde funcionaba el hipódromo de la Sociedad Jockey Club, conformado por dieciséis manzanas, con "... solares grandes, calles amplias y estará provisto de desagües, agua potable, aceras pavimentadas y tranvías".⁶ Una vez terminado, estaría conformado por ochenta viviendas tipo chalet con antejardín, dirigidas a familias adineradas y tradicionales de la ciudad.

Para 1923 se habían terminado las seis primeras casas construidas como modelo de lo que pudieran ser las que se construirían a futuro; sin embargo, la idea no prosperó ante la resistencia

de los habitantes de abandonar el centro y trasladarse hacia lo que se consideraba lejano.

No fue sino hasta 1937 cuando se hizo cargo de la empresa Eduardo López Proaño quien se asoció con el arquitecto italiano Francisco Maccaferri, diseñador del Palacio Municipal, que da un nuevo impulso a la urbanización.

El monumento a Bolívar y San Martín

El 26 de julio de 1822 se dieron cita en Guayaquil Bolívar y San Martín para encontrar una solución y hacer realidad el sueño que ambos compartían: la unión americana, la única forma en que las débiles y recién nacidas naciones del continente podrían enfrentar a las grandes potencias y ser verdaderamente independientes.

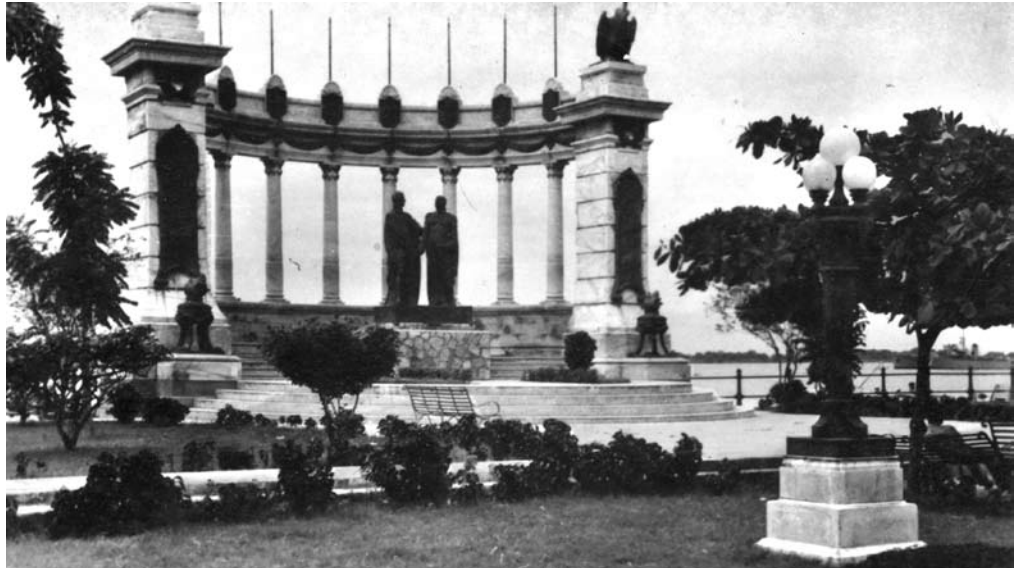
Cien años más tarde, el Concejo anhelaba la construcción del monumento que recordaría el histórico encuentro de Bolívar y San Martín en Guayaquil. En el proyecto desarrollado por la Junta Patriótica del Centenario se contemplaba la erección de un hemicycle que remataría el Boulevard Nueve de Octubre hacia el malecón, aunque se desconoce si incluía la erección de un monumento recordatorio a la citada entrevista.

Para 1929, la Sociedad Técnica Fénix, empresa constructora integrada por técnicos ecuatorianos, había terminado la construcción del monumento de forma semicircular que se denominó La Rotonda. No fue sino hasta 1935 cuando se colocaba la primera piedra del mo-

⁶ Aviso de la Empresa Barrio del Centenario. *Revista Patria*, Año XI, No. 139 (1918, s/p).

Figura 15:
*Hemiciclo de La
Rotonda, Guayaquil.*

Fuente:
Archivo Histórico,
Banco Central del
Ecuador.



numento conmemorativo, a partir del proyecto desarrollado por el escultor catalán José Antonio Homs y Visa. En 1937 las estatuas de Bolívar y San Martín estaban terminadas y listas para su traslado a su destino final. Para 1938 se había terminado la instalación.

Tal edificio fue un templete radial de unos diez a doce metros de diámetro y cuatro a cinco de altura. Presentaba doce o catorce columnas corintias, amarradas por entabladuras o quizá cornisas que soportaban un techo coronado al centro por una cúpula de vitral que, a manera de luminaria, estaba destinada a destacar las estatuas que se colocarían dentro de esta.

La Rotonda, como el público llamaba a esta especie de templo griego, estuvo ubicada en el Malecón, frente a la Avenida Nueve de Octubre, por disposición de la Junta Patriótica del Centenario. Se proyectó también trasladar la estatua del Mariscal Sucre a ese mismo sitio, siendo en esa época un atractivo más para el mejor y más elegante paseo con que contaba la urbe.

Dentro de las obras ejecutadas en el Proyecto Malecón 2000, el municipio de Guayaquil restauró este monumento, colocando a su alrededor estatuas de los héroes, que nos recuerdan esta gesta histórica.

En la parte frontal, que miraba hacia la avenida Nueve de Octubre, presentaba un escudo de armas, probablemente de la ciudad de Santiago de Guayaquil, colocado sobre dos banderas cruzadas. Asimismo, hacia el interior, estaban fijados dos estandartes en cada columna que daban al ambiente el carácter de un pabellón memorial.

Lamentablemente el monumento no resistió el paso de los vehículos que circulaban en torno a la construcción. Fue edificado sin que se realizaran los estudios de suelo necesarios, sobre una base deleznable como es la playa de río y rellena con el lodo extraído de una casa vecina y cimentada con una bóveda subterránea. La parte de atrás del templo cedió al peso de los innumerables automóviles que circulaban por allí.

El Centenario de la Independencia de Cuenca (3 de noviembre de 1920)

Al igual que en las otras ciudades, en Cuenca se conformó también una Junta que se encargaría de la planificación de nuevas obras y de la programación de las festividades que se llevarían a cabo, con ocasión del centenario de la Independencia. Muchas de ellas fueron inauguradas en esta oportunidad y otras, por falta de tiempo y de recursos económicos, tuvieron que ser aplazadas.

Uno de los proyectos fue la remodelación de la Plaza Central o Plaza Pública, lugar de concentración de los “vecinos” españoles desde la colonia. En el año 1924 se encargó a Carlos Mayer, construir una escultura del joven héroe cuencano Abdón Calderón, quien acompañó a Sucre y perdió su vida un mes después de la Batalla del Pichincha. Esta estatua fue colocada el año de 1932 y desde entonces el parque cambió su nombre.

Entre las obras urbanas del Centenario podemos mencionar la construcción del “Puente del Centenario”, así como también los proyectos de urbanización y adoquinamiento en el boulevard

de la avenida Solano. Este puente unía el centro histórico con el eje de la misma avenida; lamentablemente se destruyó dos meses después de su inauguración, a causa de las correntadas del río Tomebamba.

En relación con la arquitectura, se contrató al arquitecto quiteño Felipe Donoso Barba para la planificación y construcción de los edificios destinados a la Universidad de Cuenca, el Colegio Benigno Malo y el Banco del Azuay. Todas estas construcciones están localizadas en el centro histórico de la ciudad.

Como hecho anecdótico podemos también citar la inauguración del primer vuelo trasandino entre Guayaquil y Cuenca, auspiciado por el periódico *El Telégrafo* y cuya finalidad fue impulsar la comunicación entre las dos ciudades. Este vuelo se debió realizar el 3 de noviembre de 1920, pero lamentablemente las condiciones climáticas no lo permitieron y tuvo que cumplirse al día siguiente. Estuvo piloteado por Elia Liut. A falta de un aeropuerto, el avión aterrizó en las llanuras de Tarqui.

El Centenario de la Batalla de Pichincha en el urbanismo de Quito (1922)

Con motivo del Centenario de la Batalla de Pichincha y por iniciativa del General Rafael Almeida, jefe del Estado Mayor del Ejército, se produjo un mapa de Quito realizado por los oficiales topógrafos Luis Herrera y Ezequiel Rivadeneira. Este mapa fue regalado al municipio de Quito como contribución al Centenario de la Batalla de Pichincha. En reciprocidad, el Cabildo declaró a este mapa el documento oficial de la ciudad y autorizó su reproducción.

De este levantamiento se realizaron dos copias, una que es la reducción del mapa oficial, en escala 1:15.000 y otro en escala 1:5.000. En él se establece la división administrativa de la ciudad con una nomenclatura que reconoce los nombres de varios personajes históricos del país, por una parte, Atahualpa y Benalcázar, protagonistas en la transición a la colonia; y, por otra, intelectuales, políticos, religiosos y militares de la Independencia: Bolívar, Sucre, Córdova, Salinas, Mejía, Fermín Cevallos, González Suárez, Espejo y Alfaro.

El mapa contiene la ubicación de los principales edificios públicos de la ciudad, obras que reflejan el progreso y modernidad de la misma, como el cementerio de San Diego, la estación

del ferrocarril, el Ministerio de Defensa y el Cuartel de Caballería, todos en el sur de la ciudad; el Parque Centenario –hoy El Ejido–, el Hipódromo, el Hospital Civil, el Arsenal de Guerra –antiguo Hospital Militar–, el Seminario Mayor, en el norte de la misma; en el extremo superior izquierdo del mapa, con el nombre de “Cima de la Libertad”, se ubica el camino y el lugar en que se desarrolló la Batalla de Pichincha en 1822: en el centro se representan los conventos religiosos coloniales y edificios públicos.

En la zona de expansión urbana, este mapa da a conocer la incorporación de una nomenclatura asociada con hechos de la Independencia, por ejemplo, “Avenida del Ejército” –hoy avenida Pérez Guerrero en un tramo y avenida Patria en otro tramo–, “Avenida Colombia” en el norte, o Avenida 24 de Mayo en el relleno de la quebrada de Jerusalén, en el sector sur.

Por su parte, la Dirección General de Correos adoptó este mapa, con una inscripción que dice: “Plano de Quito en el Centenario de la Batalla de Pichincha”, en escala 1:15.000. La inscripción del documento notifica a las sucursales de correo que desde esa fecha la repartición de co-

Figura 16:
Monumento a Abdón Calderón, Cuenca.
Fuente:
Archivo Histórico, Banco Central del Ecuador.



responsabilidad se realizará en función del nuevo directorio alfabético, con lo cual varios nombres referidos a la Independencia quedan marcados en las calles y en la división política de parroquias urbanas. Esto significa que la división eclesiástica es independiente y funciona en paralelo con la administrativa, establecida desde 1922.

Obras de arquitectura

Con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha se conformó la Junta de Embellecimiento de Quito, compuesta por varias personalidades de la ciudad, quienes se encargaron de adecuar la ciudad y organizar los eventos oficiales. Los medios de información escrita apoyaron con entusiasmo los avances de los preparativos que se iniciaron con dos años de anticipación al Centenario, es decir, desde 1920 (*El Comercio*, 1920). La prensa y los informes de labores muestran listados largos de obras realizadas, agrupadas por afinidad en tres grupos: el primero, concursos y monumentos conmemorativos; el segundo, referido a obras públicas; y, el tercero, obras arquitectónicas que se realizan en paralelo con el Centenario y que por su magnitud e importancia hacen parte de él.

Monumentos

En el ámbito nacional, en 1920 se llevó a cabo en Quito un concurso para la construcción de un monumento a la confraternidad nacional, para

ser colocado en la frontera con Colombia. En el ámbito local, se realizaron importantes obras de embellecimiento, entre las que vale citar las siguientes: en 1921 se colocó en la Plaza de San Francisco un monumento dedicado a Federico González Suárez, trabajado en bronce, por el artista italiano Eladio Cassadio.

Francisco Durini realizó la base para el monumento al General Antonio José de Sucre en la Plaza de Santo Domingo en 1921. El mismo arquitecto fue contratado en ese año para ejecutar el monumento a los “Héroes Ignotos”, con mármoles nacionales. El monumento fue ubicado en la Avenida 24 de Mayo, lugar destinado en ese entonces a los desfiles y exhibiciones militares del Centenario.

La colocación de la pila en la parroquia de Chillogallo fue inaugurada en 1921 en el parque que desde ese entonces tomó el nombre de “24 de Mayo”.

En 1922 se hicieron varios presentes a la ciudad por parte de gobiernos extranjeros: un monumento a Humboldt, proyecto de Augusto Ridder; una escultura de Dante Alighieri que fue colocada en el parque de La Alameda, por parte de la colonia italiana; por su parte, la colonia francesa regaló la escultura denominada “La Eterna Lucha” (*El Comercio*, 1922).

Obras públicas

En 1920 el aspecto de las calles de la ciudad de Quito cambió significativamente con la adopción



Figura 17:
Avenida 24 de Mayo,
al fondo se observa
la columna dedicada
a los Héroes Ignotos.
Francisco Durini. Quito.
1922.

Fuente:
Archivo Histórico Banco
Central del Ecuador.

del sistema de alcantarillado subterráneo, utilizándose tubos de cemento en las calles Venezuela y Guayaquil, que tenían zanjas de desalojo de aguas lluvias y servidas.

Se puso en funcionamiento el reloj de ingreso al parque de La Alameda; se arreglaron las verjas y la jardinería interior. En el mismo año se concluyó el Parque Centenario –hoy Parque de El Ejido–.

Se rellenó la quebrada de Jerusalén para la construcción de la Avenida 24 de Mayo y su boulevard. Esta obra llevó varios años y fue concluida en 1922; allí se realizaron los actos cívicos de conmemoración de la Batalla de Pichincha. Su aspecto fue el de una amplia avenida en donde se realizó la parada militar y otros eventos de tipo social.

Entre 1923 y 1924 la Junta de Embellecimiento continuó en funciones y concluyó algunas de las obras que quedaron pendientes en 1922.

Obras arquitectónicas

La idea fue preparar varios actos cívicos y culturales; se realizaron adecuaciones para ampliar el escenario del Teatro Sucre (1922), para lo cual se contrató al mecánico Buij. La propuesta consistió en colocar una estructura metálica que debió ser traída de Guayaquil. Por la premura del tiempo, esta obra no fue realizada en ese momento, sin embargo, para el Centenario se ejecutaron varias obras de adecuación en la fachada, con el fin de convertirlo en el principal teatro de la ciudad, en el



Figura 18:
Monumento a la “Eterna Lucha”.

Fuente:
Archivo Histórico Banco Central del Ecuador.

Figura 19:
Monumento “Fuente de la Insidia”.

Fuente:
Archivo Histórico Banco Central del Ecuador.

que se mostraron dos espectáculos artísticos: la ópera italiana y presentaciones de danza oriental, que fueron muy aclamadas por la prensa.

En 1921 se realizó el mantenimiento de la Sala Capitular de San Agustín y la conservación de varias obras de arte de las galerías, con el apoyo económico de la Academia Nacional de Historia. En ese mismo año, se conformó un museo militar con la recaudación de piezas provenientes de



donaciones y compra. Otro trabajo apoyado por la Junta de Embellecimiento fue el arreglo de la Capilla del Belén, la ampliación de la plazoleta y la reparación de los muros contiguos.

Paralelamente, se encontraban varios edificios públicos en proceso de construcción, entre ellos, la Casa de Correos, que se inició en 1922, a cargo del arquitecto alemán Augusto Ridde. Se inauguraron otros edificios, entre ellos, el Colegio 24 de Mayo, obra de Pedro Aulestia, la Escuela Rocafuerte y el Instituto de Vacunas, entre otros.

En 1922 se contrató el proyecto de la Escuela de Bellas Artes que debió construirse en el interior del parque de La Alameda. Tuvo 2.691 m² y fue realizado por el arquitecto Luis Aulestia. Lamentablemente por falta de recursos económicos no pudo ser concluido.

La arquitectura religiosa colonial se puso a punto para el Centenario, celebración que se aprovechó para realizar arreglos y adecuaciones pendientes desde el siglo XIX, a causa de los terremotos. En 1920 se hicieron reparaciones en el convento de La Merced, especialmente en la parte del Pretil; en el Colegio La Providencia se reparó la cubierta; en la iglesia de Santo Domingo se instaló un reloj en la torre, que fue importado desde Europa; en la parroquia eclesiástica de San Sebastián se inició la construcción de una nueva iglesia.

En el centro de la ciudad, la comunidad pidió que se regulara el color de las fachadas (*El Comercio*, 1922), debido a que las obras para el mejoramiento de las mismas, en 1922, adoptaron “colores chillones que hieren la vista”, como fue el comentario de prensa.

En la zona norte de expansión de la ciudad, en 1922 se promovió la urbanización que tomó el nombre de “La Mariscal”, cuyos trabajos estuvieron a cargo de la empresa V. E. Estrada. Se la promocionó como una “ciudad jardín”, moderna, confortable, accesible, bajo el eslogan “Quito antiguo será el emporio del comercio, la ciudad jardín será el emporio del nuevo Quito para la residencia agradable, higiénica y tranquila” (*El Comercio*, 1920).

En suma, el Centenario de 1922 puso énfasis en dejar la memoria de la Independencia en la nomenclatura urbana, en la distribución de parroquias, en programas culturales y en la construcción de monumentos conmemorativos que hasta hoy permanecen en la ciudad. Antes que construir edificios con motivo del Centenario,

se aprovechó la ocasión para realizar el mantenimiento de algunas obras señaladas, con ocasión del centenario del primer grito de la independencia. Las obras nuevas, que se realizaron en paralelo con el Centenario, se sumaron para dar a la ciudad un aire de progreso y de restablecimiento del nuevo orden de la naciente república.

Conclusiones

A manera de síntesis final, los centenarios de la Independencia se celebran en cinco fechas diferentes: 10 de agosto de 1909, 2 de agosto de 1910, 9 de octubre de 1920, 3 de noviembre de 1920 y 24 de mayo de 1922. Las particularidades de estos sucesos han permitido ver el proceso como una “rebelión por etapas”, que comenzó en Quito y terminó en la misma ciudad, con pronunciamientos regionales de Guayaquil y Cuenca.

En los primeros cien años de independencia (1822-1922), las ciudades de Quito y Guayaquil experimentaron un proceso de modernización, gracias a la comunicación marítima y el ferrocarril, que no están visibilizados en los eventos de los centenarios, pero que constituyeron un apoyo fundamental para el establecimiento de la nueva imagen urbana, en la posibilidad de trabajar obras escultóricas y partes de edificios “a distancia”, especialmente con Europa, así como el acercamiento cultural, comercial y de comunicación entre las ciudades más importantes del país. Gracias a la nueva tecnología, fue posible que los monumentos conmemorativos del Centenario, trabajados con calidad artística y significado político, se instalaran en los espacios públicos transformando la plaza pública, de uso múltiple, a menudo de tierra, en parque público con vegetación, iluminación, bancas y cerramientos de rejas metálicas, que en cierto modo limitó su uso, pero, al mismo tiempo, organizó su funcionamiento y dio a las ciudades una imagen novedosa y moderna. En reemplazo de las fuentes públicas de agua, se realizaron obras de alcantarillado, empedrado de calles y dotación de agua potable a las casas; el centro de las plazas coloniales fue ocupado por monumentos conmemorativos que marcaron, de manera simbólica, el nuevo orden, el de la revolución representada en la libertad y los héroes militares, dejando de lado otros actores sociales que participaron en el proceso, quienes fueron tomados en cuenta sólo al finalizar el siglo XX.

Para la ejecución de los monumentos dedicados a la Independencia fue necesario encontrar un símbolo local que representase a la libertad y la emancipación política; ese elemento fue el cóndor, incorporado por Lorenzo Durini en el monumento a los héroes ignotos y trabajado en talleres europeos a partir de un modelo real embalsamado. Este símbolo pasó luego a la arquitectura de algunos edificios públicos diseñados por su hijo Francisco Durini, quien difundió esta imagen elevándola a la categoría de símbolo del proyecto de nación, que se reafirmará con la celebración del Centenario.

Referencias

- América Libre. Guayaquil en 1920.* (1920). Guayaquil: La Empresa Periodística Prensa Ecuatoriana.
- Arosemensa, G. (1991). *La Gran Bretaña en el desarrollo económico del Ecuador. 1820-1930.* Guayaquil: Editorial Ecuador.
- Borrero, A. M. (1922). *Cuenca en Pichincha.* Cuenca: Tip. Municipal.
- Bustos, G. (2001). "La producción historiográfica contemporánea sobre la independencia (1980-2001). Una aproximación". En: *La independencia en los países andinos: nuevas perspectivas.* Colombia: UIS.
- Ceriola, J. B. (1920). *Guayaquil a la vista.* Barcelona: s.d.
- Cevallos, A. y Durini, P. (1990). *Ecuador Universal.* Quito: Gráficas S.A.
- Chiriboga, M. (1989). "Ciudad y campo en la costa durante el periodo cacaotero". En: Kingman, E. (comp.). *Las ciudades en la historia.* Quito.
- De Avendaño, J. (1985). *Imagen del Ecuador.* Colección Ecuador Quito: Corporación Financiera Nacional.
- El Comercio* (1909, 23 de agosto).
- El Comercio* (1920, 3 de mayo; 17, 24 de junio; 6 de noviembre; 30 de diciembre).
- El Comercio* (1920, 9, 15, 16, 24, 26, 27 de abril).
- El Comercio* (1922, 19 de abril).
- El Ecuador, Guía comercial, agrícola e industrial de la república* (1909). Guayaquil: Compañía Guía del Ecuador.
- Estrada Icaza, J. (1999). *Guía Histórica de Guayaquil. Notas de un viaje de cuatro siglos.* Guayaquil.
- Gaceta Municipal* (1916, 3 de noviembre).
- Gaceta Municipal* (1917, 8 de enero).
- Hardoy, J. E. (s.f.). *Centro Histórico de Quito, preservación y desarrollo.* Quito: PNUD, Banco Central del Ecuador.
- Hoyos Galarza, M. (1999, octubre). "El 9 de Octubre de 1820. Memorias de sus festejos". En: *El monumento a los libertadores Bolívar y San Martín.* Boletín de la Biblioteca Municipal. Guayaquil.
- Jurado Avilés, J. J. (1920a). *El Ecuador en el centenario de la independencia de Guayaquil.* New York: De Laisne & Carranza.
- Jurado Avilés, J. J. (1920b). *El Ecuador en el centenario de la Independencia, 9 de Octubre de 1920.* New York: De Laisne & Carranza.
- Miranda, Rosa et al. (s.f.). *Análisis tipológico de un período de la arquitectura en Guayaquil, 1900-1930.* s.d.
- Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha.* (1922). Quito: s/e.
- Navarro, J. G. (1950). *Contribuciones a la historia del arte ecuatoriano* (Vol. III). Quito: Ed. Litografía e Imprenta Romero.
- Paz y Miño, L. (1960). *Cartografía Quiteña. Plan piloto del Ecuador.* México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Revista Patria* (1918). 139.
- Universidad Andina Simón Bolívar (2004). "La independencia de los países andinos: nuevas perspectivas". En: *Memoria del primer módulo itinerante de la cátedra de historia de iberoamérica,* Quito, diciembre 9 a 12 de 2003. Bucaramanga: División Editorial y de Publicaciones Universidad Industrial de Santander (UIS).



Ecuador en el Centenario de la Independencia

(págs. 236-255)



Ximena Carcelén Cornejo. Historiadora, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Consultora del Centro Mundial de Patrimonio, UNESCO/París. Consultora en Cultura y Desarrollo.

Florencio Compte Guerrero. Arquitecto, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Diplomado en Comunicación y Marketing, Universidad de La Habana, Cuba. Diplomado en Pedagogías Innovadoras, Universidad Técnica Particular de Loja. Especialista en Gestión y Liderazgo Educativo, Universidad Técnica Particular de Loja. Magíster en Gerencia y Liderazgo Educativo, Universidad Técnica Particular de Loja. Profesor Principal de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Inés del Pino Martínez. Arquitecta, Universidad Central del Ecuador, Quito. Máster en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Especialización en Conservación Arquitectónica, ICCROM, Roma. Especialización en Gestión de Proyectos, INRIA, Versalles. Docente universitaria, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Recepción

1 de junio de 2006

Evaluación

8 de agosto de 2006

Aceptación

11 de septiembre de 2006

Correspondencia

Ximena Carcelén Cornejo
xcarcelen@unesco.org.ec

Florencio Compte Guerrero
comptef@hotmail.com

Inés del Pino Martínez
idelpinom@puce.edu.ec

Resumen

El Centenario de la Independencia fue la ocasión para revivir las glorias pasadas y testimoniar el papel que cumplieron los próceres en este hecho histórico; presentar al mundo ciudades renovadas, con nuevos proyectos urbanísticos, con modernos sistemas de alcantarillado e iluminación; disponer de fondos para iniciar otros proyectos arquitectónicos y concluir algunos planificados con antelación, incorporando, además, importantes obras escultóricas en el ornato de las mismas.

La publicación de libros fue una de las preocupaciones de las Juntas conformadas para las celebraciones del Centenario, tema ineludible de estudio de los historiadores ecuatorianos, para exponer las razones por las cuales el Ecuador había dejado de ser parte del imperio español y había conformado un Estado independiente; explicar desde diferentes puntos de vista el porqué de la revolución y sus consecuencias, sucesos que pronto se comenzaron a sentir no sólo en el aspecto económico, sino en el ánimo de toda la población, sumándose otros factores como la devastación de las ciudades de la sierra a causa de los terremotos de 1859 y de 1868.

Sin embargo, en las últimas décadas la visión histórica del siglo XIX cambió por la contribución de la "historia de las ideas" o "historia del pensamiento filosófico", lo cual ha permitido una mejor comprensión de este período, entendido como un hecho social y cultural inscrito en un contexto histórico particular, planteándose una relectura de todo el proceso, explicado a partir del contexto socioeconómico prevaleciente desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Palabras clave

Ecuador, historia, centenario, urbanismo, arquitectura.

Ecuador in the course of the independence centennial

Abstract

The First Centenary of Independence provides the occasion to relive the glories of the past and witness the role that founding fathers have done to carry out this historic feat; to present to the world renovated cities, with new urban projects, such as the installation of modern sewer systems and lighting; and to make funds available to initiate other architectural projects and conclude previously planned projects, as well as, incorporating important sculptural work to decorate them.

The publication of books was one of the concerns of the groups, formed for celebrations of this First Centenary. This is an inescapable topic of study by Ecuadorian historians to communicate the reasons for which Ecuador separated from the Spanish imperial and formed its own independent State; to explain the why of the revolution and its consequences from different points of view, the successes that were felt, not only in the economic aspect but the spirit of the population, as well as other factors such as the devastation experienced by the cities in the sierra from the 1859 and 1968 earthquakes.

However, in the past few decades, the historical vision of the 21st century changed due to contribution from the "history of ideas" and the "history of philosophical thinking", which allowed a greater understanding of this period, regarded as a social and cultural act inscribed in a particular historical context; this established a rereading of the entire process, explained from the socioeconomic context, which had existed since the second half of the 18th century.

Key Words

Ecuador, history, centenaries, city planning, architecture.